

126



Misionera del
DIVINO ROSTRO
BEATA MARÍA PIERINA DE MICHELI

sumario

126

julio / septiembre 2016



LA EUCARISTÍA DE LOS PRIMEROS CRISTIANOS: IMAGINÉMOSLOS	3
Cardenal Angelo Comastri	
INFORME DEL PADRE LEONARDO SCARINCI	7
Primera parte	
NO UNA IDEA, SINO UN ROSTRO: EL ROSTRO DE JESÚS	12
Paolo Rizzo	
LA LLEGADA DEL DIVINO ROSTRO A LUCCA	15

Con aprobación del Vicariato de Roma
Director responsable: Aldo Morandini
Para pedir la biografía y estampas de la Beata, así como para dar a conocer gracias y favores obtenidos por su intercesión, dirigirse a:

Hijas de la Inmaculada Concepción de Buenos Aires
Via Asinio Pollione, 5 - 00183 Roma
Email: madrepiarina@gmail.com
C/C postal 82790007 - C/C bancaria: IBAN IT84C020080329800004059417 en UNICREDIT BANCA
Gráfica y maquetación: Lello Gitto - Foggia
Tipografía Ostiense - Roma - Via P. Matteucci, 106/c
Se terminó de imprimir en el mes de julio de 2016

EN LOS POBRES EL REFLEJO DE CRISTO	16
padre Luca Maria Di Girolamo	
DE LAS CARTAS DE LA BEATA	18
TRIDUO AL DIVINO ROSTRO DE JESÚS	19

Para los amigos y devotos del Divino Rostro hay un motivo más para celebrar juntos: la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, con decreto del 16 de mayo de 2016, ha notificado a Madre Nora Antonelli, superiora general de la Congregación de las Hijas de la Inmaculada Concepción de Buenos Aires, la introducción en el Calendario propio del Instituto de la celebración del Divino Rostro de Nuestro Señor Jesucristo, el martes anterior al inicio de la Cuaresma, con el grado de memoria. Para los textos de la Misa se usarán los ya aprobados para la Congregación benedictina de las Hermanas Reparadoras del Divino Rostro de Nuestro Señor Jesucristo. Quien esté interesado en celebrar la Misa propia en la parroquia o en algún santuario o capilla se ruega hacer el pedido a nuestra redacción.

Al celebrar el Divino Rostro, recordamos también a la Virgen María que en los meses de agosto y septiembre celebra en varias ocasiones, comenzando con la Solemnidad de la Asunción al Cielo, el 15 de agosto; la Virgen de las Nieves, el 5 de agosto; Nuestra Señora de los Dolores, el 15 de septiembre. Sin olvidar que el 11 de septiembre es la memoria litúrgica de María Pierina De Micheli. Ese día nos uniremos en torno a la Mesa eucarística para celebrar a nuestra Beata y pedirle las gracias que necesitamos, en particular la de ser fieles discípulos del Maestro.

Con el fin de prepararnos para esta memoria litúrgica, hemos pensado publicar el informe del benedictino silvestrino

Leonardo Scarinci, que forma parte del proceso canónico de beatificación de Madre María Pierina. El religioso fue un testigo privilegiado que pudo confirmar la heroicidad de las virtudes de la Beata. Él refiere con abundancia de detalles algunos episodios de la vida de la Madre y la describe con gran objetividad.

Renovamos por tanto nuestra oración al Señor, para que conceda poder ver pronto su canonización.

La redacción



LA EUCARISTÍA DE LOS PRIMEROS CRISTIANOS: ¡IMAGINEMOSLOS!

Publicamos la homilía del cardenal Angelo Comastri, vicario general de Su Santidad para la Ciudad del Vaticano, arcipreste de la basílica papal de San Pedro, pronunciada en la solemnidad del Corpus Christi, jueves 26 de mayo de 2016, en la basílica Vaticana.

Después de la Ascensión de Jesús al cielo, los apóstoles volvían con frecuencia al cenáculo: allí aún todo hablaba de Jesús, allí cada objeto se convertía en un recuerdo suyo.

Pero, sobre todo, el sitio vacío que Jesús había ocupado en la mesa, causaba una gran nostalgia.

No sabemos quién fue,

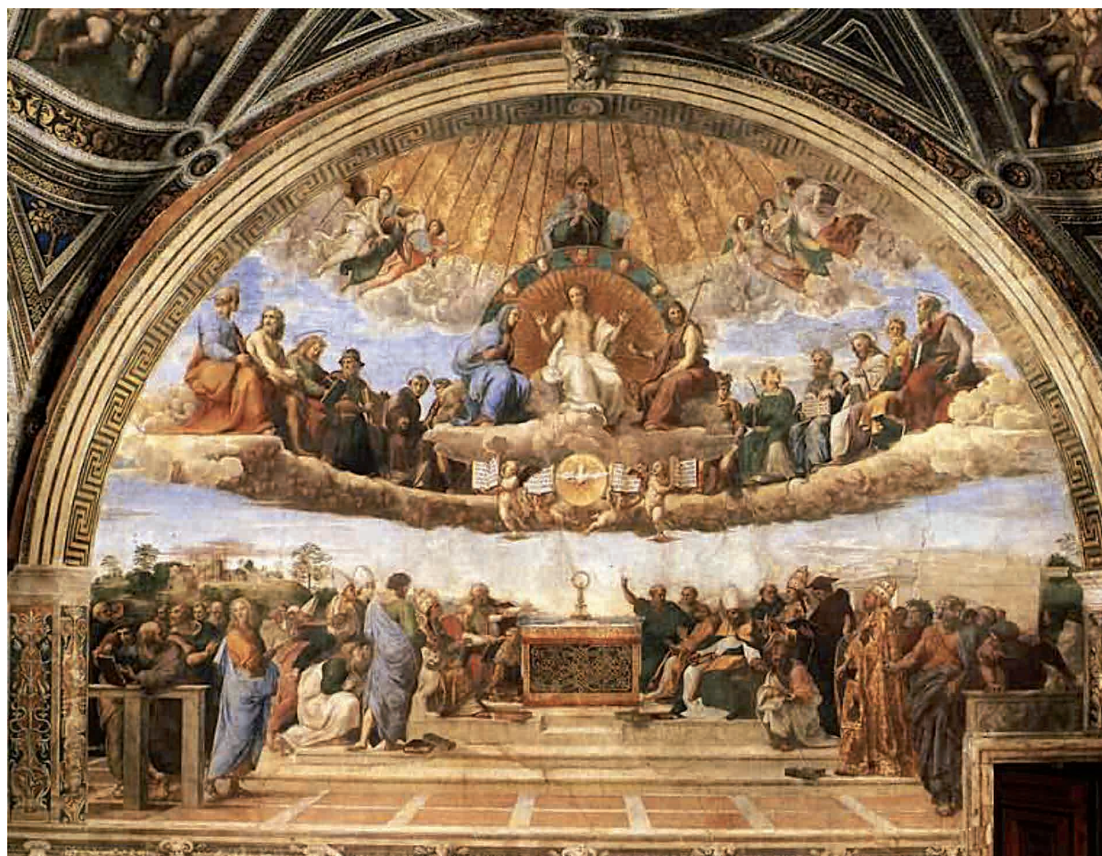
pero ciertamente un día, uno de los apóstoles dijo: «¿No se acuerdan lo que hizo Jesús? ¿No se acuerdan lo que nos dijo, precisamente durante la Última cena?».

El recuerdo volvió a aflorar en la conciencia de todos. Y, ciertamente, Pedro, que era el jefe designado personalmente por Jesús, con las manos temblorosas tomó el pan y el cáliz del vino y, con gran emoción, repitió las palabras y los gestos de Jesús.

Era la segunda Santa Misa.

¡Cuán bello debió ser ese momento!

En los «Hechos de los Apóstoles», que relatan los primeros pasos de la Iglesia, se mencionan algunos detalles conmovedores de la vida de nuestros herma-



nos en la fe.

Así está escrito: «Eran asiduos a la enseñanza de los apóstoles y a la comunión fraterna, a la fracción del pan y a las oraciones».

La «fracción del pan» es la Santa Misa, en la cual el sacerdote parte el pan para repetir literalmente lo que hizo Jesús.

No sólo. Los «Hechos de los Apóstoles» nos dicen con qué sentimientos los primeros cristianos celebraban la Misa.

He aquí su fotografía: «La multitud de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma».

Piensen qué maravilla sería si, después de cada Misa, se viese crecer entre los cristianos el amor fraterno y se leyese en sus ojos la alegría de vivir el mandamiento del amor que nos dejó Jesús.

En los «Hechos de los Apóstoles» está también el relato de una Misa celebrada por la noche, con un momento de fuerte emoción para todos los que participaban. Una pequeña comunidad de cristianos vivía en Tróade, en la actual Turquía: el cristianismo ya había empezado a salir del cenáculo y de la cuna de Jerusalén.

El apóstol Pablo celebraba la Misa

y, antes de repetir las palabras y los gestos de Jesús, habló ampliamente enfervorizando el corazón de los que lo escuchaban.

Como hacía calor en la habitación, un joven de nombre Eutico (que significa «afortunado») se sentó en el borde de la ventana. Fue el calor o el cansancio, pero el joven se dormía y cayó desde la ventana –¡imaginen qué miedo!– y se azotó sobre la piedras de la calle. Fue un momento de pánico general.

El apóstol Pablo bajó, se echó sobre el joven, lo abrazó y dijo: «¡No se alarmen! ¡Está vivo!».

¡Gran alegría para todos! Regresaron a la habitación y continuaron la Misa bendiciendo al Señor.

Julien Green, un hombre que abrazó la fe después de un largo e intenso camino, se escandalizó al ver cómo los cristianos de hoy participan en la Misa.

Casi con indignación escribe: «Cristianos, ¿ustedes hubiesen ido al Calvario con la misma indiferencia con la cual van a Misa? ¿Ustedes hubiesen bajado del Calvario con la misma distraída soltura con la que salen de la iglesia después



Misionera del
DIVINO ROSTRO
BEATA MARIA PIERINA DE MICHELI**126**

de la Santa Misa? ¡Y en cada Misa el Calvario se hace presente en medio de ustedes! ¿Piensan en esto?».

Tenía perfectamente razón.

En un texto antiquísimo con el título «Enseñanza de los Apóstoles», escrito hacia finales del siglo primero (o sea, hace más de 1900 años), leemos estas bellísimas palabras respecto a la Eucaristía: «Padre, como este pan fue repartido sobre los montes, y, recogido, se hizo uno, así sea recogida tu Iglesia desde los límites de la tierra en tu Reino, porque tuya es la gloria y el poder, por Jesucristo, en los siglos».

Y, a continuación, este cristiano del cual no conocemos el nombre, exhorta: «Los días del Señor reuníos para la partición del pan y la acción de

gracias, después de haber confesado vuestros pecados, para que sea puro vuestro sacrificio».

Los primeros cristianos comprendían que la Eucaristía es un don maravilloso de Jesús y, para participar en una Eucaristía, eran capaces de hacer todo tipo de sacrificio: incluso levantándose de noche o recorriendo kilómetros a pie.

San Justino, un mártir del siglo segundo, nos describe el domingo de los cristianos de hace 1850 años.

Escuchen lo que escribía: «El día llamado del sol—así llamaban los no cristianos el “domingo”— todos aquellos que viven en la ciudad como los que viven en el campo, se reúnen en el mismo lugar y se hace la lectura de las “Memorias de los Apóstoles” y de los escritos de los profetas (= liturgia de la Palabra). Cuando el lector ha terminado, el que preside tiene un discurso para advertir y exhortar a la imitación de estos buenos ejemplos (= homilía del sacerdote). Luego todos juntos nos ponemos de pie y elevamos oraciones (= oración de los fieles). Luego se lleva el pan, vino y agua (= ofertorio) y el que preside eleva oraciones y acción de gracias (= Consagración) y el pueblo exclama: ¡Amén! A continuación se distribuye el pan consagrado (= Comunión)».

Hoy sucede lo mismo: la Misa del Cenáculo, la Misa de Jesús es aún nuestra Misa. ¡Cuán hermoso es todo esto!

Tras pasar de siglo en siglo en las manos de muchísimos sacerdotes, la Misa sigue siendo idéntica. ¡Aquí está verdaderamente el dedo de Dios!

Los tres primeros siglos fueron, para nosotros cris-





tianos, un largo período de persecuciones: lamentablemente la novedad y la pureza del Evangelio molestaba al orgullo y a la corrupción de ese tiempo (como, por lo demás, molesta también hoy).

Sin embargo la Iglesia ha atravesado aquella furiosa tempestad y salió vencedora.

¿Cómo lo hizo? Nos lo explica un historiador cristiano del siglo cuarto de nombre Eusebio de Cesarea. Él escribe: «Cada lugar donde se sufría, se convertía para nosotros en un sitio donde celebrar la Eucaristía... sea un campo, un desierto, una nave, una posada o una prisión».

La Eucaristía, o sea la Santa Misa, era el momento en el cual los cristianos se llenaban de fortaleza y de amor heroico... y así derrotaban a los perseguidores.

Pasan los siglos, cambian los ambientes de la sociedad, pero el secreto para vencer es siempre el mismo.

San Francisco de Asís, en el siglo XIII, causó una auténtica revolución: se hizo pobre, cuando todos querían ser ricos, se hizo humilde cuando todos ardían de orgullo, se hizo obediente cuando todos ardían por romper los lazos de la obediencia. Y produjo una auténtica inundación de Evangelio en el mundo; y, ya en su época, muchísimos jóvenes lo siguieron con entusiasmo, y se

hicieron pobres, humildes y obedientes, encontrando una alegría y una paz que antes no conocían.

El «poverello» Francisco de Asís, ¿dónde encontraba la fuerza para modificar las costumbres de sus contemporáneos reconduciéndolos a la frescura del Evangelio?

La respuesta es inmediata: Francisco de Asís se alimentaba de Eucaristía y la Eucaristía le ponía en el corazón el amor de Jesús. Así, la semejanza con Jesús brillaba en su vida.

Relatan sus contemporáneos que, cuando Francisco de Asís se movía a pie de un pueblo al otro de Italia para predicar el Evangelio, apenas veía desde lejos un campanario se ponía de rodillas, porque sabía que allí había un sagrario y en el sagrario estaba la Santa Eucaristía.

¿Saben lo que hacía? Adoraba a Jesús presente en medio de nosotros por puro amor y rezaba: «Señor Jesús, Te adoro aquí y en todas las iglesias que están sobre la tierra; y Te alabo porque con Tu Santa Cruz has redimido el mundo». ¡Qué maravilla!

¡Ojalá pudiésemos tener hoy una pizca de su fe!

Por intercesión de María, la creyente más grande, pidamos el don de una fe más viva, más convencida: una fe que nos haga capaces de ya no poner más resistencia al amor que brota en cada Eucaristía, también en esta Eucaristía.

INFORME DEL PADRE LEONARDO SCARINCI

PRIMERA PARTE

Padre Leonardo Scarinci, de los benedictinos silvestrinos, nació en Scheggia -Perugia, Italia- el 2 de febrero de 1915, procurador general de la Orden residente en el monasterio de Santo Stefano del Cacco de Roma, conoció a Madre Pierina y a su director espiritual, el padre Ildebrando Gregori, superior general de la Orden. En tiempos de la segunda guerra mundial, durante tres años fue capellán en la casa de las Hijas de la Inmaculada Concepción de Vía Asinio Pollione de Roma, donde Madre María Pierina era

superiora. Al padre Leonardo le hemos hecho algunas preguntas, a las cuales nos responde:

1) *Padre, ¿usted ha conocido a la Madre María Pierina De Micheli de las Hijas de la Inmaculada Concepción de Buenos Aires?*

Sí, he conocido personalmente a la Rev.ma Madre María Pierina De Micheli. Tuve ocasión de frecuentar el Instituto «Spirito Santo» desde noviembre de 1941 a julio de 1945.

2) *¿Qué relación tuvo con la Madre Pierina?*

Para mayor claridad, dividiré la respuesta en dos partes: relaciones ordinarias y relaciones extraordinarias.

A) - Relaciones ordinarias

Estas se limitaban exclusivamente a la función de capellán en la que durante tres años me alternaba con algunos de mis hermanos de comunidad. Destaco que mis contactos personales con la Rev.ma Madre en estos casos eran breves, esenciales, relacionados con la función desempeñada. La Rev.ma Madre nunca se entretenía en la sacristía, ni antes ni después de las celebraciones.





Debo añadir, además, que en más de tres años nunca hablé con otra religiosa, excepto con la hermana Cesarina, la portera, que cada día, bueno o no tan bueno, me acogía siempre con el mismo rostro sereno y con tenue sonrisa decía: «¡Alabado sea Jesucristo! Bienvenido, padre», cuando me abría el portón; y: «Hasta luego, padre, alabado sea Jesucristo», cuando salía por el mismo portón.

B) - Relaciones extraordinarias

Los llamo extraordinarios, a estos contactos, no por la importancia de los hechos en sí mismos, sino porque tenían lugar en circunstancia no ordinarias y a través de los cuales tuve ocasión de conocer más de cerca y mejor la personalidad de Madre Pierina. Citaré cuatro episodios.

Primer episodio

En el instituto «Spirito Santo» se preparaban con atención a las niñas que debían recibir por primera vez a Jesús Eucaristía. La ceremonia religiosa tenía lugar en la capilla del mismo Instituto. Era un día de gran fiesta no sólo para las niñas, los parientes y las religiosas, sino de modo particular para Madre Pierina. Ella, que se la veía siempre seria, recogida, con el rostro algunas veces marcado por el cansancio y el dolor, ese día irradiaba una alegría íntima, profunda, que se leía no sólo en su rostro, sino en todas sus expresiones. Terminado el sagrado rito, la Madre — así la llamaban las Hermanas — daba a cada una de las niñas un beso en la frente. Se notaba claramente que ese beso no era signo de una pura ceremonia exterior, sino la expresión viva, límpida diría, de un corazón que arde de amor a Jesús y a las almas. Ese gesto suyo admiraba

en gran medida y, confieso, hablaba a mi mente de un significado más elevado: la dulzura y la ternura con la cual Jesús abrazaba a los inocentes.

Segundo episodio

Mi tarea en la comunidad de las Hermanas, además de ser capellán, era también ser «casi ceremoniero» en circunstancias especiales, como las Primeras Comuniones y las Confirmaciones. Esos días acostumbraba llegar un poco antes de la ceremonia para ver si todo lo necesario estaba preparado. Así lo hice el día de la Confirmación de las alumnas del Instituto. Al llegar había dado un vistazo a la capilla: toda iluminada, velas encendidas y flores, flores, flores; di un vistazo también en la sacristía: también allí todo me parecía en orden. Muy bonito el ambiente, las

niñas vestidas de blanco, ansiosas y emocionadas, en fila de a dos en el largo pasillo, con la vela en la mano, acompañadas por las madrinan. También el obispo llegó puntual: fue acogido con grandes reverencias y sonrisas de alegría. Acompañé enseñada al celebrante a la sacristía para revestirse con los ornamentos. Cuando él ya tenía la sagrada mitra puesta y estaba por salir de la sacristía, y yo estaba por dar la orden de comenzar la breve procesión que nos conducía a la capilla, cuando una.... lucecita maligna me deslumbro, y pregunté al obispo: «Excelencia, ¿ha traído el sagrado crisma?». El celebrante, sorprendido y abatido, extendió los brazos y me respondió: «No, padre». «¿Y qué hacemos, Excelencia?», dije. «Trate de remediarlo —me respondió—, lo antes posible».

Comenté la situación a la Madre que se quedó también ella atónita y triste, pero no perdió la calma. «Padre, hagamos algo de inmediato», me dijo, y envió al chófer con el coche a buscar el sagrado crisma a una parroquia cercana. La espera fue muy larga. Pasaron cuarenta y cinco minutos que parecían eternos. Yo temblaba. No recuerdo lo que hacía el obispo. La Madre habló a las niñas y a los invitados y comenzó a rezar el santo rosario. Me causó maravilla que a pesar de la larga espera en esas condiciones, no percibí agitación o murmullo, ni vi algún tipo de confusión. Sobre todo me sorprendió la

calma de la Madre, que ciertamente en su interior advertía la molestia de la espera. Ella supo mantener absoluto y completo dominio de sí, comunicando a los demás mucha serenidad. Al final llegó el sagrado crisma. La celebración se realizó normalmente y la alegría, con la luz del Espíritu Santo, inundó el espíritu de todos.

Tercer episodio

Este hecho tuvo lugar también con ocasión de la celebración del sacramento de la Confirmación. También en esa ocasión las niñas vestidas de blanco, en fila, una al lado de la otra con la vela encendida en la mano, estaban preparadas para la sagrada ceremonia con la habitual alegría ansiosa que brillaba en sus rostros de ángel. De forma improvisa se oyó primero un zumbido, luego un grito: ¡fuego! Se veían llamas. A una niña se le había prendido fuego el vestido blanco. La consternación y el susto afectó a todos, previendo las posibles consecuencias. ¡Fue un momento! Corrió la Madre. Las llamas se apagaron. Al llegar el obispo, el rito se desarrolló con normalidad y terminó con doble alegría: por la presencia del Espíritu Santo en aquellas almas puras como sus vestidos y por la liberación del peligro.

También en esta ocasión, recuerdo, Madre Pierina no perdió su calma habitual; corrió a apagar las llamas,



pero luego no hizo ningún tipo de comentario ni dijo una palabra.

Cuarto episodio

Un contacto más estrechamente personal lo tuve con la Madre Pierina los días del armisticio del 8 de septiembre de 1943. Es oportuno decir que, considerada la situación bélica, la Madre misma, pensando que el Instituto del «Spirito Santo» se encontraba en posición particularmente expuesta en caso de invasión de la ciudad por parte de las tropas enemigas, vio con clara clarividencia que era indispensable trasladar la escuela y la comunidad a una zona más segura de la ciudad. En efecto, alquiló locales en el Palacio Altieri, en Via degli Astalli, un sitio muy cercano a la sede de nuestra Curia General que estaba en Via de Santo Stefano del Cacco. Recuerdo que algunos de nuestros monjes, por orden del padre abad Gregori, durante varios días trabajaron para adaptar de la mejor forma los locales, sobre todo en lo referido a la instalación eléctrica. Lamentablemente lo que la Madre Pierina había previsto sucedió. Declarado el armisticio, los alemanes bajaron a Roma y la ocuparon, ya no como aliados, sino como enemigos. Uno de los enfrentamientos más fuertes tuvo lugar precisamente en Puerta San Pablo, en las cercanías del Instituto del «Spirito Santo».

Ese día por la tarde, estando el padre Gregori fuera de Roma, yo, que lo reemplazaba en muchas de sus responsabilidades, al enterarme del enfrentamiento en Puerta San Pablo, sentí la necesidad de visitar el Instituto, para ver lo sucedido y para prestar algún tipo de ayuda, si hubiese sido necesario hacerlo, dado que un pequeño número de religiosas habían quedado escondidas en el sector

más bajo de la casa para vigilar. Encontré al grupo de las religiosas, asustadas, en el jardín alrededor de la Madre. Hay que pensar que había habido una batalla por la mañana y que había víctimas: ocho muertos los vi con mis ojos, sobre la escalinata del Palacio de Correos.

Hablé un poco con lo Hermanas. Me contaban lo que habían oído y lo que habían visto; me acompañaron a examinar los daños sufridos por el edificio. Luego Madre Pierina se distanció de las demás para hablar a solas conmigo: la miré a los ojos. Estaba serena, muy serena. Me repetía: «Padre, estamos en las manos de Dios y, por lo tanto, estamos tranquilas. Hemos trasladado todo; el poco dinero que tenemos en Letras del Tesoro las llevo aquí escondido», indicándome el pecho con la mano. Entendí que me decía esas cosas con sencillez y confianza, como una confesión, para que yo estuviese informado en el caso de que le ocurriese alguna cosa.

Comprendí entonces que Madre Pierina era una mujer no sólo previsora y prudente, sino una mujer fuerte, reservada, que transmitía paz y seguridad incluso en momentos verdaderamente trágicos. Sus hijas se sentían seguras porque ella estaba a su lado. Pero sobre todo vi en ella a la mujer de fe, abandonada totalmente en los brazos de la Divina Providencia. Repetía: «Padre, estamos en las manos del



Señor». No las Letras del Tesoro que lleva ocultas en el pecho, sino Jesús que sentía vivo en su corazón era su verdadera fortaleza.

3) *Usted nos ha contado un episodio de tiempos difíciles: batalla en el corazón de la ciudad de Roma: alemanes en las puertas de la casa religiosa: el Instituto mismo golpeado y dañado por las bombas... ¿Cómo ha visto a Madre Pierina en aquellas circunstancias: mujer dueña de sí o mujer frágil de nervios que puede perder la «sindéresis»?*

La vi serena y tranquila. Repetía: «Estamos en las manos de Dios y, por ello, estamos tranquilas». No noté en ella ni un acto ni una expresión de agitación o de perturbación. En ese momento yo estaba cerca de ella; y solamente a mí, como dije antes, reveló dónde tenía escondida toda... la riqueza del Instituto. Madre Pierina era una mujer práctica, una mujer que sabe afrontar peligros graves incluso en momentos difíciles y tormentosos. Algunas veces se la veía cansada, extenuada; en algunas ocasiones se intuía que estaba interiormente afligida, pero externamente nunca lo manifestaba. Repito: Madre Pierina era una mujer esencialmente dueña de sí, que controlaba cada uno de sus actos. Pensar en ella de otro modo me parecería una anomalía y una contradicción de su personalidad, como si tendría que forzar mi mente para cambiar las notas características de un rostro que conocía muy bien,



como el de mi madre.

4) *Cuando las Hermanas se trasladaron al palacio Altieri, no había medios de transporte cómodos, había gran confusión.... ¿Cómo vio a la Madre? ¿Agitada? ¿Nerviosa?*

No puedo decir nada, no estuve presente en el traslado de las Hermanas. Nosotros solamente colaboramos en la preparación de los locales. Tengo que añadir que lo hicimos con mucha alegría, como si las «hermanas» viniesen a vivir cerca de nosotros.

5) *¿Visitaba algunas veces Madre Pierina el monasterio de San Esteban del Cacco?*

Para mayor claridad respondo que ella venía a nuestra casa por cuestiones personales y en solemnidades especiales.

Cuestiones personales

Para las cuestiones personales Madre Pierina no venía frecuentemente; era muy discreta, esperaba al padre Abate Gregori en la iglesia; si el Padre tardaba, permanecía allí ante el Santísimo Sacramento: rezaba..., y esperaba.

Solemnidades especiales

Puntualmente y sin faltar venía a nuestra iglesia el 26 de noviembre para la fiesta de San Silvestre Abad. Enviaba muchas, muchas flores; con ella participaban algunas de sus hermanas de comunidad y algunas discípulas porque ese día era solemnidad no sólo para los monjes hijos de San Silvestre sino también para ella y para su Instituto.

Venía, además, a nuestra iglesia para celebraciones religiosas especiales, como las profesiones solemnes de los monjes y las primeras misas de nuestros sacerdotes. En esas circunstancias Madre Pierina estaba radiante: no sabía esconder toda su alegría y su participación.

(final de la primera parte)

NO UNA IDEA, SINO UN ROSTRO: EL ROSTRO DE JESÚS

En la obra de la redención del siglo XX –de nuestro tiempo– Dios ha llamado a Madre Pierina De Micheli desde su niñez a una singular vocación: le confía el culto del Di-

vino Rostro de su Hijo Jesús, y la misión de co-redimir el mundo, en primer lugar los consagrados, los sacerdotes, la juventud. Pero, ¿por qué el corazón y la entrega de manera especial al Divino Rostro de Jesús? ¿Por qué Satanás la atormenta así fuertemente?

En el siglo XVII, cuando el jansenismo, con su rigurosidad y la excesiva severidad alejaba las almas de Dios, Jesús revela su Corazón divino, sagrario de verdad y de amor infinito, a santa Margarita María Alacoque y, por medio de ella, a san Claudio La Colombière. Pide hacer conocer a la Iglesia y al mundo que las almas han de ser atraídas por El, para devolverle amor, para ofrecerle reparación por los pecados de los hombres, sobre todo de los consagrados.

El culto del Corazón de Jesús atraviesa los siglos y llega hasta nosotros, hasta culmen de la encíclica *Haurietis aquas in gaudio* (1956) en la cual el venerable Santo Padre Pío XII define la devoción al Sagrado Corazón: «Máxima profesión católica de fe». Gracias al amor del Corazón de Jesús habrá un florecimiento estupendo: de santidad en las almas, de vocaciones y de nuevas



fundaciones, de impulso misionero. El culto al Sagrado Corazón es entrega sin límites a su adorable Persona que se manifiesta, a nivel altísimo en las almas santas, en el tiempo de las ideologías más negativas.

En su lugar, se piensa que son suficiente los valores humanos, para dar orientación válida y nueva al mundo: se cree que la sabiduría humana basta para resolver cada problema. El hombre llega a ser dios por sí mismo, o sea la medida de todas las cosas, tácita o abiertamente se jacta de no tener necesidad de otros más que de sí mismo. En realidad no puede hacer nada sin Jesucristo: «Sin mí –dijo Jesús– no pueden hacer nada» (Jn 15,5).

Jesús, nuestro contemporáneo

El siglo XX, nuestro incipiente siglo XXI, es el tiempo de las imágenes y de las ideas vinculadas a las imágenes, en los modernos medios masivos de comunicación, desde los periódicos a la televisión e internet. Justamente en 1898, Jesús por medio de la foto excepcional sacada por Secondo Pia a la Sábana Santa de Turín, ha revelado su imagen, su Rostro.

Mientras tanto, desde la mitad del siglo XIX, a partir de Francia, ha comenzado a difundirse el culto y la devoción al Divino Rostro de Jesús. En este siglo que se jacta de «ideas» y de «valores» y es además el tiempo de las imágenes, como nunca antes lo ha sido, Jesús, revelado su Corazón en toda su altura y profundidad, revela su Rostro. No de las ideas y de los valores en cuanto distinguidos, como hacen los profesores, sino un Rostro, una Persona viva, fascinante, cautivadora. No una sabiduría solo humana –una gnosis– sino el Corazón, el Rostro, la Persona adorable de Jesús, el Hombre Dios.

No solo una espiritualidad, sino una «vida de a dos» propone Jesús, «una historia de amor», un romance de amor: Jesús y cada uno. El Corazón de Jesús y cada uno. El Rostro de Jesús y cada uno. La Persona adorable de Jesús y cada uno. El culto al Corazón de Jesús, al Rostro de Jesús es culto, adoración, amor, reparación, entrega, impetración a su Persona. Una realidad concreta, palpable, visible: Jesús Niño, Je-



sús Maestro, Jesús mártir crucificado. Jesús Eucarístico. Jesús resucitado. Jesús, único.

Esta es la «buena noticia» del catolicismo: el Evangelio. Alguno dirá que las noticias hoy llegan en tiempo real, mientras Jesús y su Evangelio son, en cambio, del pasado. En verdad, Jesús, el Corazón, su Rostro, su Obra, su Persona, no son del pasado, sino que son de hoy, porque Jesús, el Hombre Dios, trasciende todos

los tiempos y todos los lugares. Siendo el Hijo de Dios es contemporáneo a cada hombre, en cada tiempo. Jesús llega al hombre y al joven de hoy, en tiempo real. Jesús es nuestro contemporáneo y nosotros somos los contemporáneos de Jesús. Su Corazón me ama ahora. Su Rostro con su mirada me mira ahora.

Todo nace de esta contemporaneidad entre Jesús y cada uno de nosotros. Cada conversión a Jesús, al ofrecerse a Él y por Él, la historia nueva a su imagen y semejanza, se realiza porque Jesús es nuestro contemporáneo. De otro modo, seremos solo unos cultores de la historia, unos «memorialistas» no cristianos católicos en estrecha relación con Jesús, Maestro, Amigo, Señor, Esposo y Vida del alma en la más alta y sublime relación de Verdad y de amor, de vida sobrenatural, de vida eterna.

Satanás en cambio no quiere todo esto. Satanás no quiere la contemporaneidad con Jesús, de la que nace la intimidad profunda con Él, que quitado el pecado, hace uno con Él, por Dios: el Cristo-teocentrismo, que resuelve todo. Satanás quiere reducir el catolicismo a una idea, un conjunto de valores, incluso válidos, pero sin Cristo. Satanás ha incluso favorecido en nuestro tiempo el nacimiento de «teologías sin Cristo» que tienden sólo a adecuarse a las modas de hoy, alejándose de la Verdad del Evangelio predicado y difundido por los apóstoles y por la perenne Tradición de la Iglesia, a exaltar solo la sabiduría humana, como única fuente de conocimiento y de construcción del hombre. Esa es la gnosis, la gnosis falsa.

Satanás se bate contra Jesucristo y contra todos aquellos que promueven su realeza sobre las almas y sobre la historia. Satanás prefiere las ideas y los valores porque ideas y valores dejan al hombre como es, en su pecado, y no redimen y no salvan al hombre. No lo liberan del pecado y de la muerte y no le comunican la vida sobrenatural de la gracia santificante. En cambio Jesús, sus llagas sangrantes y gloriosas, su Rostro dulce y fuerte, desfigurado y transfigurado por amor, realizan la obra de la redención del pecado, salvan al hombre y a la sociedad en su destino terreno y eterno. Si se acoge con fidelidad y amor sus mandamientos, Jesús libera del infierno eterno y se entrega.

«Haz resplandecer tu Rostro»

Madre Pierina De Micheli ha recibido de Dios un don específico – el «carisma», como se dice hoy, de vivir la atracción, la fascinación singular y única de este Rostro Divino y radiante de Jesús, de consagrarle la existencia y el apostolado, de dirigir la atracción del hombre de hoy, de nuestro tiempo, al Rostro de Jesús, como fuente única de salvación en esta vida y en el más allá, además de superar esta insuficiente y, sin embargo, soberbia afirmación de los valores humanos, incapaces de dar el sentido de la vida y de donar la salvación: ningún hombre puede saciarse

de sí mismo ni mucho menos puede salvarse él solo, sino que necesita dirigir su mirada al Rostro. Aquel que por la gloria de Dios y en expiación de los pecados fue traspasado (19,7) ha de ser mirado ininterrumpidamente.

Cuando el Viernes Santo de 1902, Jesús durante la adoración de la Cruz le había pedido un beso sobre el Rostro ultrajado del Crucificado, comienza a crecer en Pierina De Micheli un amor cada vez más intenso por aquel Rostro humano-divino, y Jesús se le revela pidiéndole justamente esto. Madre Pierina responde a aquella invitación de Jesús con el heroísmo más pleno, aceptando consumir su vida para hacer conocer y amar el Divino Rostro de Jesús (pensamos en la difusión de su «medalla», para reparar los pecados de los hombres y por la santificación de los sacerdotes, afrontando una continua lucha contra Satanás con indecibles sufrimientos).

La Madre –que en el 2010 sube a la gloria de los altares– no nos indica más, para la solución de nuestros problemas, para nuestra redención y salvación en esta vida y en el más allá, para una nueva primavera de santidad y de vocaciones sacerdotales y religiosas, que este Rostro, Jesús mismo, es hoy y siempre el Sol divino, el único Sol del mundo y de la eternidad.

«Haz resplandecer, Señor, tu Rostro sobre nosotros». «Quédate con nosotros, Jesús».

Misionera del
DIVINO ROSTRO
BEATA MARIA PIERINA DE MICHELI

126

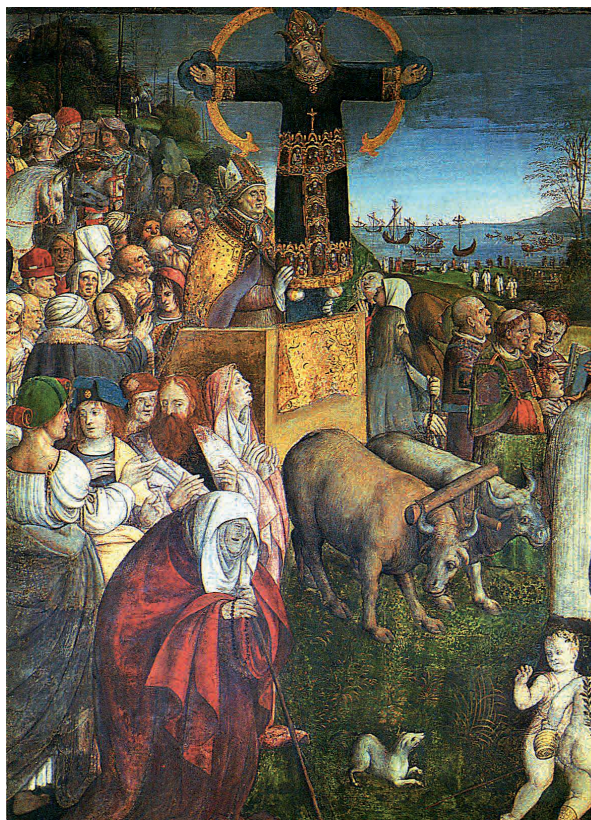
LA LLEGADA DEL DIVINO ROSTRO A LUCCA

La «leyenda» del Divino Rostro narra sobre el crucifijo esculpido por Nicodemo, el «discípulo oculto» de Jesús. El objeto sagrado permanece olvidado por más de setecientos años en Ramla, una ciudad de Palestina. Allí es recobrado, después de la inspiración de un ángel que se le aparece en sueños, por Gualfredo, obispo de la zona alpina peregrino en Tierra Santa con su séquito, que lo conduce al puerto de Ioppe, la actual Jaffa, donde lo carga sobre un barco, que sella con betún y lo confía al mar sin tripulación, rogando a la divina providencia que lo conduzca a tierras cristianas. El barco, después de haber atravesado milagrosamente gran parte del Mediterráneo, se detiene en las costas de Luni, no lejos de Bocca di Magra. Los habitantes de Luni, expertos marineros dedicados al comercio marítimo, pero también a la piratería, lanzan al mar las barcas, para atacar aquella nave indefensa; pero inútilmente, porque, a cada intento de alcanzarla, la nave retoma el mar abierto alejándose de ellos.

Entre tanto, en Lucca, un ángel aparece en sueños al obispo, el beato Juan I, revelándole la llegada a Luni del Divino Rostro y mandándole dirigirse allí con el clero y las autoridades del pueblo, para recobrarlo y llevarlo a Lucca. Al llegar al puerto de Luni con su séquito, el obispo ve a los habitantes de Luni que de nuevo intentan con remos y velas alcanzar la nave, y esta que se aleja escapando de sus arpones. El beato Juan hace señas a los marineros de detenerse, y exhorta a todos a pedir la ayuda de Dios; en este momento, la nave se dirige espontáneamente hacia él, que abre las escotillas y entra con los suyos en la bodega, donde encuentran el Divino Rostro, a la vista de lo cual todos se deshacen en lágrimas de alegría y entonan el *Gloria in excelsis*.

Nace después una disputa entre los moradores de Lucca y los de Luni sobre cuál de las dos ciudades tiene derecho a custodiar la imagen. El obispo Juan extrae

del interior de la estatua algunas de las reliquias contenidas en ella, entre las cuales una de las dos ampollas de la sangre de Jesucristo que está hoy en Sarzana, la otra es actualmente venerada en Lucca en San Frediano, y las entrega al obispo de Luni; después se recurre a la célebre «prueba de los novillos indómitos»: el Divino Rostro es elevado sobre un carro abundantemente adornado, al cual se atan dos novillos todavía no domesticados. Dejándolos libres, los animales se dirigen hacia Lucca: ante el resultado de este «juicio de Dios», los habitantes de Luni regresan a sus casas, mientras el obispo Juan sube sobre el carro que, rodeado de los moradores de Lucca, llega triunfalmente a Lucca al atardecer. Corría el año 782, segundo del reino común de Carlomagno y Pipino II.



EN LOS POBRES EL REFLEJO DE CRISTO

Publicamos la homilía de la Misa celebrada por el padre Luca Maria Di Girolamo, de la Orden de los Siervos de María, el jueves 26 de mayo, en la Capilla del Instituto «Spirito Santo» de Roma.

La vida humana y espiritual de san Felipe Neri se caracteriza por la caridad que él sabe ofrecer en un tiempo de fuertes desórdenes y gran pobreza en la ciudad de Roma del siglo XVI.

Florentino de nacimiento, Felipe Neri vive sus 80 años (1515-1595) distinguiéndose por la donación a los pobres y donación es también la característica de la familia religiosa por él fundada: los sacerdotes del Oratorio entregados a una acción pastoral y de recuperación de la marginalidad, de gran amplitud, comprendida la reorganización pastoral.

Particular importancia tiene la recuperación de los jóvenes de la calle ofreciéndoles una educación con el programa del buen humor, pero no de la superficialidad. Un buen humor que, en Felipe, proviene de una fuerte e intensa vida espiritual con rasgos místicos. Como San Francisco de Asís, Felipe Neri ha gozado de vasta popularidad cinematográfica.

Confiemos entonces a su intercesión nuestro pedido de perdón, al inicio de esta santa Misa en el recuerdo mensual de la beata Madre Pierina.

El caso del ciego Bartimeo narrado con el estilo particularmente pintoresco del evangelista Marcos, se presta a diversas consideraciones, conectadas entre ellas. Sobre todo en cuanto a la condición de debilidad propia de este hombre confinado a los márgenes de la sociedad y, por ello, privado de la posibilidad de expresar y denunciar el propio malestar a Aquel que puede ayudarlo.

Hay, de hecho, un reconocimiento de fondo por parte del ciego de aquella que es la identidad de Jesús. Esto aparece casi como una especie de profesión de fe o, mejor todavía, de confianza.

Pero ante este comportamiento, se hace presente el prejuicio que llega a quitar la palabra a este hombre que, sin embargo, no deja de tener confianza y pide consideración del propio estado de pecador.

«*Ten piedad de mí*»: es una invocación que repetimos habitualmente y tal vez ciertas veces con cierta despreocupación, pero junto al pedido esta frase pone al descubierto nuestra debilidad. Todos podemos reconocernos en este hombre en el que, sin embargo, se realiza un pasaje pascual: de la ceguera a la facultad de poder ver.

Una recuperación que es un don de parte de Jesús

hacia una humanidad que, al reconocer la propia situación, sabe volver a confiar en Aquel que todo lo puede.

Pero el don no se detiene aquí: Jesús no es el único en donar, también Bartimeo – se nos dice – una vez curado sigue a Jesús. Un seguimiento a lo largo de un camino que no es solo urbano o geográfico, es existencial y vital.

El mismo Evangelio no nos dice más en este episodio, pero es claro que no podemos ignorar las muchas situaciones en las cuales Jesús recuerda que alcanzar de la salvación consiste en permanecer en comunión con Él dejando aquello que no sirve y que es superfluo.

Particularmente en el seguir a Cristo, en dejarse interpelar por Él, somos constituidos – como recuerda Pedro en la primera lectura – como stirpe electa, sacerdocio real y nación santa. En esto está toda la novedad que Dios nos ofrece y que, a su vez, estamos llamados a hacer circular.

Solo pasando a través de este camino, no simple, de trabajo es posible poner de relieve la novedad de Dios: es lo que han hecho los santos y las santas

Misionera del
DIVINO ROSTRO
BEATA MARIA PIERINA DE MICHELI

126

que nosotros veneramos y consideramos existencias teológicas, o sea vidas que hablan de Dios y expresan su grandeza y amor.

El itinerario de Felipe Neri ha sido este: salir al encuentro de aquellos que, en su tiempo, se reconocían en Bartimeo el ciego, necesitado y deseoso de ser rescatado.

Una enseñanza inmediata que viene al encuentro de nuestras dificultades, que se reconocen y se compendian en Cristo que, en nuestro sufrir, se acerca

constantemente a nosotros, antes que nosotros lo miremos a Él como el hombre de los dolores que bien conoce el sufrir y, al mismo tiempo, como Dios potente y vencedor del pecado, del mal y de la muerte.

Es su Divino Rostro el que M. Pierina conoció y experimentó, compartiendo su victoria contra el Maligno y las terribles tentaciones que marcaron su existencia.

Es el Rostro que san Felipe Neri ve en los pobres que se dirigen a él como Bartimeo se dirige a Jesús.



DE LAS CARTAS DE LA BEATA

Ave + María
7-9-44 — Roma

Queridísimo Don Riccardo

¡Jesús!

Recibo finalmente tu envío. Son tiempos de agonía para todos, y las noticias se desean mucho. Se escuchan tantas cosas, que verdaderamente algunas veces la turbación se asoma a la cabeza, pero después un acto de confianza en Aquel que todo lo puede y se sigue adelante con valentía. Junto a tu envío venía la carta de Angelina. Pido para que pueda encontrar, como ella dice, un buen trabajo. Ciertamente en estos momentos hay que hacer grandes sacrificios, también porque las familias permanecen divididas, pero esperemos que vuelva la calma.

Te mando aquí adjunto el giro por el número de 25 Santas Misas, que puedes celebrar cuando creas conveniente. Me gustaría que me mandases unas líneas para mi tranquilidad.

Nuestra casa de Via Elba está muy destartalada, pero damos gracias al Señor porque podría ser peor. Las Hermanas

están todas fuera. Encomiéndame al Señor, pues mucho lo necesito. La Hermana M. Teofila está bien, en Ejercicios.

Mañana y después de la Comunión será por nuestra querida Giovannina y por ti. Ella intercederá ante Jesús por ti, por todos ustedes. Dile a Angelina que le escribiré, pero que también ella me tenga informada, porque me parece estar en un desierto. ¡Se piensa en todos y no se recibe nada! ... ¡fiat!

Bendice a tu querida hermana

Hna. M. Pierina



Triduo al Divino Rostro de Jesús

Para implorar alguna gracia

1) Divino Rostro de Jesús, mi único bien, me dirijo con confianza a Ti e imploro esta gracia... Por tus santas lágrimas, consuélame, oh Jesús, y atiende a mi oración por intercesión de María Santísima y de San José. Padrenuestro – Avemaría – Gloria.

2) Divino Rostro de Jesús, mi amor y mi todo, me dirijo a Ti con fe viva, no quedaré defraudada. La suavidad de tus ojos divinos me atrae y de Ti me enamora, mírame, oh Jesús, y concédeme esta gracia... Padrenuestro – Avemaría – Gloria.

3) Divino Rostro de Jesús, mi alegría y mi tesoro, me dirijo a Ti con plena confianza en tu infinita misericordia. Soy indigna, es verdad, de ser escuchada, sin embargo espero, oh Jesús, de tu bondad esta gracia que humildemente te pido... Padrenuestro – Avemaría – Gloria.
Señor, muéstranos tu Rostro y seremos salvados.

Oración: Divino Salvador que te dignaste dejar impreso en el velo de la Verónica los rasgos de tu adorable Rostro, concédenos, te suplicamos, la contrición de nuestros pecados y de los pecados de los demás, especialmente de la blasfemia. Y haz de nosotros tus ardientes Apóstoles y tus piadosas Verónicas. Amén.
Eterno Padre, nosotros te ofrecemos el Rostro adorable de Jesús y Tú concédenos esta gracia.

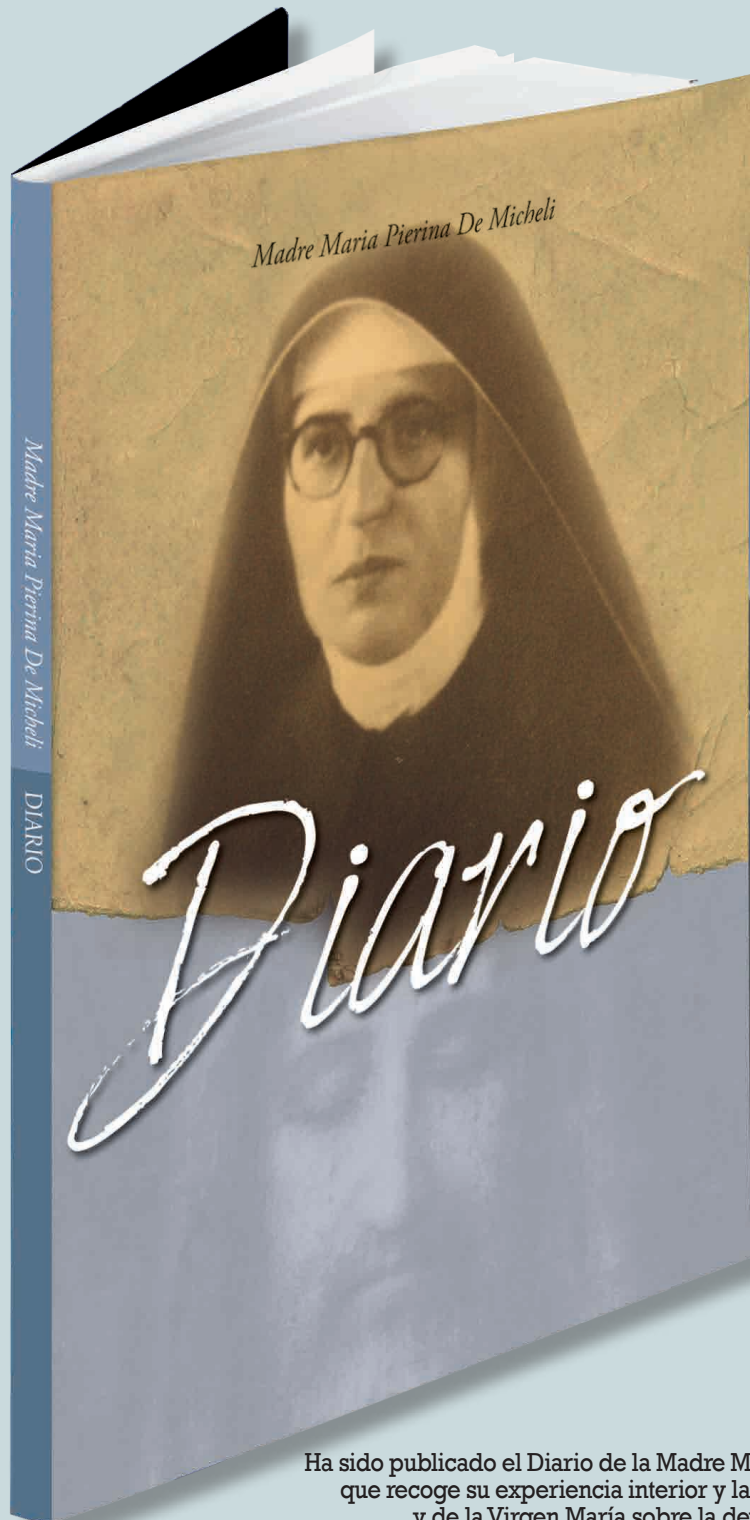
Del Diario de la Beata María Pierina De Micheli ***(24 de julio de 1941)***

Clausura de los Santos Ejercicios. Por la noche, exposición del Santísimo Sacramento. ¡Qué gracia! En las horas transcurridas ante Jesús, hubo lucha y tinieblas oscuras. Al salir pedí perdón a Jesús por no haber sabido consolarlo y estar con Él amando. Jesús me respondió: «Si supieras cuánto amor me has dado en esta lucha, morirías de alegría», al añadir yo que me deje siempre así, me dijo: «Tú me consuelas y quieres que yo renuncie a consolarte». Luz y paz llenaron mi alma; habría deseado permanecer, pero sobre todo la obediencia...

El día 26 de cada mes únete a nosotros que participamos en la Santa Misa celebrada en la capilla de nuestro Instituto, en memoria de la Beata María Pierina De Micheli, en el aniversario de su muerte.

Quien tenga intenciones particulares puede enviarlas por correo a la siguiente dirección: *Instituto Spirito Santo - Via Asinio Pollione, 5 - 00153 Roma*
o por e-mail: madrepierina@gmail.com

Rezaremos por ustedes y pondremos las súplicas sobre la tumba de la beata.



AVISO:

Ha sido publicado el Diario de la Madre Maria Pierina De Micheli
que recoge su experiencia interior y las confidencias de Jesús
y de la Virgen María sobre la devoción al Divino Rostro.
La nueva edición ha sido ampliamente revisada y acompañada por una introducción.

Quien estuviese interesado, puede pedir el libro a:
Istituto Spirito Santo - Via Asinio Pollione, 5 - 00153 Roma - Tel./fax: 06 57302430 - e-mail: crfic@libero.it